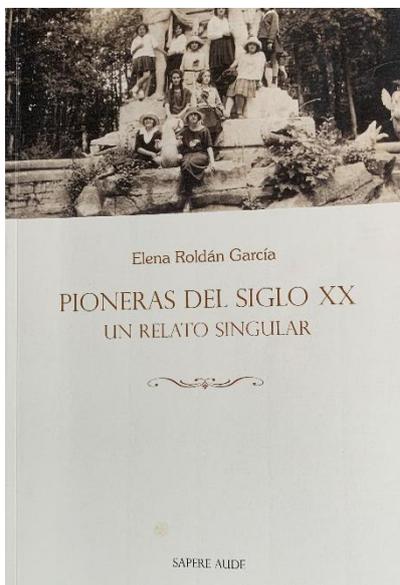


## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

ROLDÁN GARCÍA, E.: *Pioneras del siglo XX. Un relato singular*



El libro “Pioneras del siglo XX” de Elena Roldán nos permite ver en vivo cómo funcionaban el Instituto-Escuela y la Residencia de Señoritas, instituciones destinadas a la formación de la mujer. Además, a través de su protagonista podemos conocer qué tipo de mujeres -y de ciudadanos- salían de sus aulas para afrontar la vida. Sintetizaré el contenido de este libro en varios apartados:

1.- Se trata de “un relato singular”, tal como figura en el subtítulo del libro. Describe la trayectoria de María Paz García del Valle (1908-1959) desde que se instala en el Instituto-Escuela procedente del pueblo soriano de San Esteban de Gormaz y su estancia en la Residencia de Señoritas para estudiar después Químicas en la Universidad Central. En este libro, la Dra. Roldán nos habla de su madre y también de su abuela Filomena del Valle. De su progenitora nos dice que es “una de las primeras mujeres españolas que accedieron a aquel tipo de enseñanza abierta e innovadora” y de su abuela Filomena, que había estudiado magisterio en Pamplona, dice que es la “instigadora de un proyecto educativo innovador para sus hijas e hijos”. Destaca, pues, el papel fundamental de una madre progresista -por supuesto, con el auxilio del padre- preocupada por la formación y orientación de sus hijos a los que lleva al mejor centro educativo del momento (el Instituto-Escuela) aunque implicara un gasto extraordinario al tener que instalarlos en Madrid, lejos del hogar soriano.

2.- El telón de fondo del libro de Elena Roldán García son el Instituto-Escuela y la Residencia de Señoritas. Sus páginas nos introducen en la vida cotidiana del Instituto-Escuela, creado por José Castillejo en 1918, al que con motivo de su centenario dedicamos varios artículos en el nº 15 de LA ALBOLAFIA. Antes de que la protagonista del libro, María Paz García del Valle, ingresara en el Instituto-Escuela, pasó sus primeros años escolares en el internado de niñas de la Residencia, el denominado Grupo de Niñas que conocemos con detalle gracias a esta investigación de la Dra. Roldán. De ahí pasó al I-E, un centro de enseñanza, heredero de los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, que supuso una verdadera renovación educativa en el panorama educativo español. Se caracterizó por su avanzada metodología y su fundamentación pedagógica en valores como la libertad, el trabajo, el rigor, la disciplina y la tolerancia que respondían a toda una cosmovisión, la de la Institución. No se puede olvidar otras características propias como el fomento de la creatividad mediante actividades como teatro, música, colonias (¿cómo olvidar la de La Granja que visitó el Presidente Alcalá-Zamora en plena Segunda República?), mutualidades, revistas... Todo ello respondía a la idea

de que todas las materias eran importantes, no solo las matemáticas o las humanidades sino también los trabajos manuales, el deporte (las alumnas del Instituto-Escuela fueron las primeras en jugar al tenis) y los viajes -incluso al extranjero- porque todas son necesarias para una formación integral de los alumnos.

La Residencia de Señoritas se planteó preparar a la mujer moderna mediante una educación esmerada dentro de un feminismo que reclamaba igualdad. Su directora María de Maeztu fue una relevante pedagoga y feminista y las mujeres que allí se formaron demostraron con sus trayectorias profesionales que la predicada igualdad se podía hacer realidad. Basta ver el caso de María Paz García del Valle y seguir su vida a través de las muchas cartas que escribió a su madre y a la propia María de Maeztu. Por cierto, Maeztu se carteaba también con Filomena, la madre de la protagonista del libro, lo que pone de relieve la interacción existente con las familias.

3.- ¿Qué lograron de sus estudiantes estas instituciones? ¿en qué se tradujo la educación/enseñanza que dieron a sus estudiantes? Yo diría que consiguieron, primero, inculcarles toda una cosmovisión con valores humanos y cívicos fundamentales y también hacer de ellos personas útiles a la sociedad. Precisamente este libro nos sirve para ver el fruto de aquella formación tan singular a través de María Paz que fue profesora en el Instituto-Escuela, investigadora con Miguel Catalán en el Instituto Nacional de Física y Química, becaria de investigación en la Universidad de Harvard... Son mujeres que acuden a la Universidad y que destacan en sus profesiones a nivel de igualdad con los hombres.

Mi reflexión / pregunta que me hago en mi último libro es: de no haberse roto toda aquella obra en la Guerra civil, de no haberse perseguido y tapado durante el franquismo, ¿qué España tendríamos hoy? Quiero pensar que sería la España deseada o soñada por cuantos siguieron a Don Francisco Giner de los Ríos, a Cossío, a Castillejo...

4.- Elena Roldán ha logrado a base de las cartas familiares, de fuentes orales, de los recuerdos y también de las interesantes fotografías utilizadas una rica base documental que ha completado con una exhaustiva búsqueda en archivos. Es por ello un libro bien fundamentado, riguroso. Y que la protagonista sea su madre, o que hable de su familia, no quita para nada rigor y seriedad en el tratamiento de los temas.

Las cartas eran el vehículo más común en la época que se trata. Se escribían muchísimas cartas, algo que hoy es casi inconcebible, a través de las cuales se pueden seguir vivencias, vida cotidiana, clima cultural y social de la época. Estas cartas, cuando proceden de viajes que realiza la protagonista, ofrecen un cuadro multicolor de cuanto observa al recorrer países y lugares y de su vivencia al conocer nuevas gentes... Porque los viajes fueron parte importante en la formación institucionista. No en vano, Giner le decía a Castillejo que “viajar es la mejor educación”; y no le faltaba razón. (Por cierto, David Castillejo publicó un amplísimo epistolario de su padre que es de gran interés).

5.- Lo mejor que he sacado de mis investigaciones sobre el Instituto-Escuela, sobre José Castillejo, etc. ha sido conocer y convertirme en amigo de muchos de sus antiguos alumnos a través de la Asociación de Antiguos Alumnos. Y conociéndoles de cerca he aprendido tantas cosas... Lo que más me impresionó fue su cosmovisión, su interés y curiosidad por todo, su instalación en el mundo como personas activas y creativas... y eso que la Guerra cortó su carrera profesional en la mayor parte de los casos. Realicé con ellos alrededor de doscientas amplísimas entrevistas (que espero que algún día conformen un libro) en las que buscaba lo que en el libro de la Profesora Roldán he encontrado: cómo eran aquellas personas salidas del Instituto-Escuela en la vida cotidiana, cómo se habían desarrollado sus vidas, qué valores defendían, ... qué poso, en definitiva, había dejado en ellos su “insti”.

6.- Sugerencias para la acción. A quienes pensamos que es imprescindible y urgente un consenso para elaborar una buena Ley de educación para la democracia, que se asiente en valores, que tenga en cuenta la humanidades... encontramos en libros como este, en la obra de Giner, Castillejo, Cossío... en las realizaciones de la Junta de Pensiones... referencias fundamentales para tener en cuenta. Pero crea un desánimo enorme observar lo que se ha hecho en educación, claramente insuficiente, durante los 40 años de democracia. Desánimo que es lamento al contemplar que en un debate televisivo para las recientes elecciones apenas se hablara de educación. Y lamento que se convierte en depresión cuando ves que los cuatro “grandes líderes políticos” no plantearan con entusiasmo el necesario pacto de Estado para la educación.

“Pioneras del siglo XX” es un libro importante -que, además, se deja leer bien- para conocer la trayectoria de la mujer en España. Elena Roldán García ha abordado el tema con objetividad si bien “ha sido un proceso muy emotivo, cargado de nostalgia y de reencuentro” con su madre y abuela. Sólo queda, al felicitar a la autora y a la editorial -Sapere Aude lo ha imprimido con esmero-, desear que el libro se difunda.

Pienso que nuestra protagonista María Paz, como todos sus compañeros del Instituto-Escuela y de la ILE fueron unos privilegiados. Así lo confirma en su autobiografía Moreno Villa cuando escribe: “¡Qué maravilla! Durante veinte años he sentido ese ritmo emulativo y he dicho: ¡así vale la pena vivir! Un centenar de personas de primer orden trabajando con la máxima ilusión. ¿Qué más se puede pedir?”.

Luis Palacios Bañuelos  
Catedrático de Universidad

